



Joel Ortega Juárez

¿Todos somos Juanito?

Juanito despierta simpatía en tanto muñeco que se rebela ante su ventrílocuo y va cobrando vida propia; primero sólo en el escenario y luego de manera permanente. Simpatiza también cuando encarna una especie de *vendetta* de los *jodidos*.

Causa cierta repulsión como símbolo de la lumpenización (no sólo de la política, sino de la sociedad entera) y la generalización de la cultura del *sainete* y la simulación en la que cada día sobrevivimos como país, en ese sórdido pantano. Donde no hay manera de ponerle freno a la decadencia que sufrimos y se profundiza cada vez más.

Para algunos, como el buen *Pepe el filósofo*, es un personaje respetable por haberle *puesto los pesos a tostón al Peje*, cosa que nadie había osado hacer, sobre todo en la nomenclatura perredista y anexas.

Otros, como el profesor Natharén, ven en Juanito la encarnación del *agandalle* como rasgo identitario de la *raza de bronce*.

Curiosamente a las buenas conciencias (de derecha y de izquierda) les repugna su origen social y se alarman ante la *ingobernabilidad* que implicaría un *naco* como delegado en Iztapalapa.

Obviamente nunca se cuestionan la ineptitud y la corrupción con la que hemos estado gobernados por *gente de bien*, sean tricolores, azules o negroamarillos, siempre y cuando tengan *estudios* y cierto *pedigrí* de criollos y clase media. Pero sí les subleva el sólo hecho de pensar que un *naco*, como

Juanito, ya comience a tutearse con Marcelo y hasta se atreva a tomarse un refresco con Mariana Gómez del Campo; simplemente para comentar con una *compañera política* los asuntos del DF.

Qué pasó, no se vale olvidar que todavía hay clases.

No cualquier *peladito* puede codearse con la gran *familia* que se ostenta sin rubor en las páginas a color de las revistas de la vida *social*, como el número en circulación de *Quién*. Sólo basta ver los rostros de los eternos *socialités* y sus respectivos apellidos, para confirmar que la oligarquía no tolera que *le falte el respeto un cualquiera* como *Juanito*.

La recomendación del viejo Vladimir Lenin sigue siendo válida: hay que leer y ahora oír las publicaciones de la burguesía, para tener completo el panorama social, político y cultural *realmente existente*.

Como puede ocurrir cualquier cosa en Iztapalapa, *donde las aguas se atraviesan*, nunca mejor definida, como en su raíz náhuatl; es posible que el ventrílocuo ponga punto final a todo este embrollo y en una de esas considere viable a *Juanito* en vez de la Brugada o que la derecha lo compre. ■■

joeloj7168@yahoo.com.mx

**Obviamente
nunca se
cuestionan la
ineptitud y
la corrupción
con la que
hemos
estado
governados
por gente de
bien, sean
tricolores,
azules o
negro-
amarillos**

